

# Artesanía ritual tradicional

Mariana Anguiano



GOBIERNO  
FEDERAL

SEDESOL



MÉXICO  
2010

Desarrollo  
Independencia  
Crecimiento  
Evolución



Vivir Mejor

# Artesanías tradicionales

## Apuntes monográficos



**SEDESOL**

**Ernesto Cordero Arroyo**  
Secretario de Desarrollo Social

**FONART**

**Rafaela Luf Dávalos**  
Directora General del FONART

**Enrique Ruiz Romero**  
Encargado de la Dirección de Operaciones

**Carlos Muciño Arroyo y Cuevas**  
Director de Administración y Finanzas

**Margarita Malpica Rodríguez Coll**  
Directora Comercial

**Eduardo Berrocal López**  
Encargado de la Subdirección de Programas Sociales

**Artesanías tradicionales, Apuntes monográficos**

Dirección General:  
**Rafaela Luft Dávalos**

Coordinador General:  
**Eduardo Berrocal López**

Revisión y actualización:  
**Marco Buenrostro**

Diseño y formación:  
**Agustín Estrada**

Corrección de Estilo:  
**Nury Rosas Soledad**  
**Citlali López Rendón**  
**Enio Ramírez Campos**

Primera edición, 2009  
DR © Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, FONART.  
Av. Paseo de la Reforma 333, Col. Cuauhtémoc, México D.F. CP 06500  
ISBN: en trámite

Impreso en México

# Artesanía ritual tradicional

Mariana Anguiano

Revisión y actualización  
Marco Buenrostro

## Presentación

El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), en el marco de los festejos de sus primeros 35 años, se ha dado a la tarea de rescatar el proyecto editorial desarrollado en los años 1982 y 1986, en los que se publicaron una serie de "Cuadernos Monográficos Artesanales" con los temas de cestería, cobre, comida, pan, muebles y pintura; cuyas dos primeras ediciones se agotaron debido a la demanda que tuvieron estas obras escritas por distinguidos especialistas.

Este proyecto ha sido desarrollado gracias al interés que han demostrado estudiantes, investigadores y todas aquellas personas que aprecian nuestras manifestaciones culturales y artísticas.

Esta tercera edición, cuenta con textos que han sido enriquecidos con aportaciones, conceptos y comentarios conformes los cambios que han sucedido en más de dos décadas que han pasado desde la primera publicación.

Quienes tengan por primera vez en sus manos estos libros podrán apreciar y conocer más de cerca los orígenes del arte popular en México. A través de sus páginas, podrán realizar una retrospectiva de la historia y cultura de nuestro país, desde la época prehispánica hasta nuestros días; y para aquellos que ya habían tenido la oportunidad de leer la primera edición, esta vez disfrutarán de los nuevos contenidos que complementan las investigaciones que realizaron los reconocidos autores.

Con estas publicaciones, FONART impulsa la difusión de obras intelectuales que pronto se convertirán en material de consulta para futuras investigaciones en el sector artesanal.

Lic. Rafaela Luft Dávalos  
Directora General del FONART

Acerca de la presente edición:

Las notas originales de la primera edición se indican con números. Las notas que agregaron los autores al actualizar los cuadernos, se indican con el símbolo (n).

Al final de cada cuaderno se agrega un panorama de la situación actual del tema.

Hace unos años, la dirección de FONART editó una colección de cuadernos que abarcan un buen número de temas relacionados con la creación popular. Varios de los autores son representativos de una época y de una manera de acercamiento al arte popular.

Los procesos de cambio que se gestan al interior de todas las culturas, nos invitaron a lanzar una nueva mirada a los temas de referencia. Es por ello que se tomó la decisión de reeditarlos, agregando nuevos puntos de vista que se actualizan y ponen en perspectiva para que el público actual cuente con un punto de partida para conocer estas expresiones que nos caracterizan.

Cada uno de los cuadernos nos permite adentrarnos en el conocimiento y apreciación de nuestras expresiones, pero es el conjunto el que nos da una idea más precisa de la creatividad, los contenidos simbólicos, la sensibilidad en el manejo del color, y otros valores del arte que producimos los mexicanos.

Al leerlos con la perspectiva que da el tiempo, confirmamos que tenemos una cultura particular y diferenciada de las otras del mundo, así como una continuidad cultural de la que somos portadores y actores los mexicanos de hoy.

Marco Buenrostro

# Artesanía ritual tradicional

Mariana Anguiano

## Introducción

**E**n México no se ha escrito hasta la fecha un tratado que se refiera en forma exclusiva a la artesanía ritual tradicional. En la mayor parte de las obras generales que versan sobre las "artesanías" o el "arte popular" se le menciona, pero en forma somera. Se le dan diversos apelativos: artesanía ceremonial, artesanías asociadas al culto, manifestaciones religiosas populares, arte popular religioso, plástica religiosa, objetos artesanales que unen al hombre con su Dios, y los que recuerdan y celebran a los muertos.

Nosotros hemos decidido nombrarla artesanía ritual tradicional. Hemos elegido este término porque consideramos es el más preciso para designar el tipo de objetos a los que nos referimos a lo largo del trabajo. Se trata precisamente de la materialización de la vida ritual que forma parte de la cultura popular tradicional. Los objetos en los que se ve plasmada esta vida ritual son de lo más diverso y están elaborados con infinidad de materiales. En la mayoría de los casos se trata de ofrendas dirigidas a los seres sobrenaturales y a los parientes muertos, ya sea agradeciéndoles un favor recibido o solicitándoles un don; objetos y adornos empleados en ceremonias y ritos; objetos que son bendecidos en ceremonias especiales que guardan carácter mágico de protección; objetos de cerámica, madera, metal y papel, o pinturas, grabados y aun vestimenta, todos ellos con motivos o decoraciones de tipo religioso. En otras palabras, dentro de las artesanías rituales tradicionales tenemos cuatro tipos de artefactos:



- a) Ofrendas.
- b) Objetos y adornos empleados en el ritual.
- c) Objetos benditos o sacralizados.
- d) Objetos con motivos religiosos.

Se dan como ofrenda velas decoradas o sin decorar, exvotos pintados o elaborados con metales, jícaras decoradas con cera de Campeche y chaquiras, flechas votivas, panes de formas especiales, figuras elaboradas a base de pasta de azúcar o de pepita, adornos de flores (grandes arcadas de flores naturales para la entrada principal de los templos, conocidas con el nombre de súchiles y alfombras de flores, aserrín y semillas); los mal llamados "ojos de dios", y la pirotecnia (cohetes, castillos, toritos, truenos, bombas y luces). Las ofrendas que se colocan el Día de Todos Santos y Fieles Difuntos, de las que hablaremos más adelante, son una artesanía en sí.

Entre los utensilios y objetos ceremoniales se cuentan los candelabros, sahumeros o sahumadores, instrumentos musicales, los instrumentos sagrados más empleados por los huicholes de Jalisco llamados muvieri y las máscaras que llevan los danzantes.

Entre los adornos empleados en diversos rituales se cuentan todos aquellos elaborados con papel de China recortado ("papel picado"). Con él se elaboran banderitas que no faltan en las fiestas religiosas de todos los pueblos, los mismo que manteles y servilletas para los altares domésticos y las ofrendas del Día de Muertos.

También se cuentan adornos hechos a base de flores de papel que se colocan en los templos y en las casas donde se verifica una ceremonia; así como aquellos fabricados a base de hojas, tallos y flores de diversas plantas. Por ejemplo, los adornos hechos entretejiendo pencas de sotol con forma de flor, que colocan los coras de Nayarit en las cruces del Vía Crucis durante Semana Santa. En la actualidad las llamadas "mulitas de Corpus", se han convertido en un símbolo decorativo, asociado a la celebración de Corpus Christi efectuada en el mes de junio, cayendo, de esta manera, dentro de la categoría de "adornos empleados en ceremonias y ritos".

Al hablar de objetos benditos o sacralizados nos referimos a aquellos que se llevan a la iglesia o a los lugares sagrados, los cuales son sacraliza-

dos durante el curso de las ceremonias. Por medio de magia imitativa o de contacto adquieren poderes de protección al hombre, poseyendo en ellos mismos la fuerza de aquello que es sagrado. Los fieles se, los llevan a sus casas y de esta manera se sienten protegidos. Entre ellos se cuentan las palmas del Domingo de Ramos, entretejidas en forma de custodias, palomas, cruces y aureolas; los panes benditos en Semana Santa y las cruces que han sido bendecidas, las cuales protegen las casas y las siembras de los campesinos. En madera, metal, cerámica y otros materiales se elaboran imágenes de Cristo, santos, vírgenes, ángeles, almas en pena, a los cuales se les ha denominado imaginería popular. Tampoco faltan el diablo y las fuerzas maléficas, como contrapartida. La creatividad popular también se expresa en la pintura y el grabado a los cuales genéricamente se les ha denominado "estampería popular", género que desafortunadamente está en decadencia, ya que los creyentes adquieren lo elaborado industrialmente. Dentro de este tipo de artesanías se debe incluir a las figuritas de barro, madera, cera u otros materiales con que se forman los llamados "nacimientos" que se colocan al iniciarse las posadas y se quitan el 2 de febrero, día de la Candelaria. Se trata de pequeñas esculturas del niño Jesús, la Virgen, San José, los Reyes Magos, pastores y diversos animales, ya que se trata de representar el nacimiento de Cristo en Belén.

Pero no sólo se reproducen las deidades cristianas, sino las de origen prehispánico. Así, los otomíes de San Pablito, Puebla, simbolizan a los espíritus del bien o del mal a base de imágenes hechas en papel de China de diversos colores o en "papel amate", claro u oscuro. Los huicholes, utilizando piedra, madera y barro esculpen a sus deidades principales: Nakawé la madre de los dioses y Tatewarí dios del fuego. Además de esculpir las, las graban con punzones en la piedra; añaden a las jícaras votivas figuras de cera con la imagen de los sobrenaturales y la petición concreta que les hacen. De esta forma colocan semillas de diversas plantas, monedas o pedazos de algodón cuando piden buenas cosechas, dinero y bienestar o lluvias, simbolizadas estas últimas con copos de algodón.

En los casos anteriores se mencionaron objetos que son la materialización de las deidades en sí. Pero también se elaboran artesanías, cuyo uso no es netamente ceremonial, sino que sólo incluyen decoraciones con

motivos religiosos, por ejemplo los cántaros de Patamban, Michoacán, en los que se traza un corazón que lleva en la parte superior una corona de espinas; o los trajes huicholes, cuyos bordados en ocasiones representan deidades, animales o plantas sagrados. Por todo lo dicho con anterioridad, este trabajo es un primer intento de presentar un panorama general de este tipo de artesanías a nivel nacional.\*

### **La religiosidad popular**

Como hemos visto en la introducción, la artesanía ritual tradicional es el reflejo material de la religiosidad popular, por lo que es indispensable dedicar algunas cuartillas a este tema tan importante de la cultura popular tradicional.

De la misma manera que no se puede hablar de una sola cultura popular en México, sino de diversas culturas populares, tampoco podemos referirnos a la religión popular como una manifestación única y homogénea. En nuestro país constituye un fenómeno de enorme difusión geográfica y reviste formas muy variadas según las regiones y los grupos étnicos de los que se trate. Por lo anterior, deben distinguirse las religiones de los grupos indígenas que, aunque tienen muchos elementos en común, presentan diferencias, de aquellas de los mestizos en los ámbitos rural y urbano, que a su vez presentan palpables divergencias internas.

A las creencias y prácticas religiosas populares que privan en nuestro país en el medio mestizo se les ha denominado genéricamente con el nombre de "catolicismo popular". El símbolo máximo del catolicismo mexicano es el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe que, como lo han repetido numerosos investigadores, sustituyó a la deidad femenina venerada en la época Prehispánica: Tonantzin, nuestra Madre. Este símbolo religioso da una fuerte cohesión a la población mexicana incluyendo también a las llamadas clases medias y a la burguesía nacional.

---

\* Agradezco la colaboración del estudiante de antropología Humberto Estrada, auxiliar de investigación de la Dirección General de Culturas Populares, quien llevó a cabo la ardua tarea de revisar gran número de obras generales que versan sobre las artesanías, entresacando lo relativo a la artesanía ritual tradicional.

La piedad popular de los mestizos es producto del sincretismo de elementos religiosos de origen prehispánico, con aquellos traídos al nuevo continente por los misioneros católicos que comenzaron a catequizar a los indígenas desde los primeros años de la Conquista. Los misioneros recurrieron a representaciones dramatizadas y hasta al aprovechamiento de rituales indígenas para que el indio aprendiera los principales dogmas de la nueva religión. Así se comenzaron a representar pastorelas y danzas dialogadas que hasta nuestros días forman parte del ritual católico popular. Las danzas se ofrecen a Cristo, la Virgen y los santos como una ofrenda. Los danzantes bailan para cumplir una manda o promesa.

Se llevó a cabo una selección, una trasposición conceptual, una reinterpretación de los elementos religiosos introducidos. Se hizo una selección de los santos, de aquellos que encajaban con las deidades prehispánicas. Así, por ejemplo, en los lugares donde se veneraba a una deidad ligada al agua, el santo patrón sería San Isidro Labrador. En los sitios en donde se adoraba al rayo, se le reemplazó por San Miguel. De esta manera resultó un orden que sustentaba básicamente el rito católico romano, con las modificaciones que la visión indígena le impuso.

En cuanto a la materialización de esta nueva religión las artesanías también se puede observar una fusión de las dos tradiciones. Los españoles del Siglo XVI trajeron símbolos plásticos de gran colorido: esculturas de santos milagrosos, pinturas de escenas religiosas, reliquias y objetos utilizados en los rituales. Los indígenas aportaron además de los objetos, su gran creatividad artística y su peculiar sentido del color. De esta forma resultaron las artesanías rituales mexicanas con un sello propio.

La religiosidad popular se expresa también en la organización social, en el ciclo de vida, los rituales, las celebraciones, los santuarios, las fiestas y la medicina tradicional,

En torno a los santos se establecen organizaciones ceremoniales como son las cofradías, las hermandades, las mayordomías, los comités o comisiones que dan cohesión a los individuos participantes.

Los ritos de paso como el bautizo, la primera comunión, los quince años, el matrimonio y aún la muerte, se celebran con actos religiosos, por medio de los cuales se establece el compadrazgo o parentesco ritual tan significativo en

nuestro país. En relación con el culto a la muerte, reviste especial importancia la conmemoración de Todos Santos y Fieles Difuntos. En todas las celebraciones del ciclo de vida están presentes las artesanías rituales.

La participación de los fieles en el culto dominical es tan importante como las devociones cotidianas. Los rituales son muy variados, resaltan por su importancia las bendiciones, las consagraciones y las procesiones. Algunos ejemplos son: la bendición de las palmas el Domingo de Ramos que se lleva a cabo en todas las iglesias, la bendición de los animales en la fiesta de San Antonio Abad y la bendición de las semillas en la celebración de la Candelaria. Las procesiones de los santos patronos se efectúan en los atrios de los templos o llevando la imagen de una parroquia a otra e incluso de un pueblo a otro.

Los santuarios, ya sea a nivel local, regional o nacional son centros sagrados donde se venera una virgen, un santo o un cristo y hacia donde convergen periódicamente numerosas peregrinaciones. Los dos santuarios más importantes de México son la Villa de Guadalupe y el del Señor de Chalma. A ellos acuden peregrinos de todo el país. (12)

Asisten feligreses básicamente mestizos a San Juan de los Lagos, Zapopan y Talpa, Jalisco; Los Remedios e Iztapalapa en el Distrito Federal; San Miguel del Milagro y Ocotlán, Tlaxcala; Catemaco, Veracruz; Tlalpujahua, Michoacán; Fresnillo, Zacatecas; San Felipe Torres Mochas y Cerro del Cubilete, en Guanajuato y Valle de Bravo, en el estado de México. Los santuarios a donde acude casi exclusivamente población indígena son el del Señor de Otatitlán en Veracruz y el de la Virgen de Juquila en el estado de Oaxaca. El primero está ligado al culto del Señor de Esquipulas, venerado en Guatemala. Estos sitios ceremoniales constituyen el principal factor de socialización de la piedad popular. La peregrinación es el rito de agradecimiento por el favor obtenido o bien un gesto de súplica en el momento de la necesidad. Con ella se busca seguridad y protección. Se hacen promesas, mandas y se dejan en los santuarios numerosas ofrendas consistentes en: flores, exvotos pintados, "milagros" de metal y velas, que

---

12 En lo religioso es difícil determinar la importancia; quizá, aquí se tomó en cuenta el número de visitantes anuales.



Muñecos para la curación del "mal aire". Dibujo: Ramón López López

constituyen verdaderas artesanías rituales. Además se ofrecen oraciones, cartas, fotografías, trenzas de pelo, azahares de boda, ramos de novia, muletas y objetos de uso personal. Grupos de danzantes bailan en los atrios, cumpliendo una manda. El grupo de danzantes más común es el de los llamados "concheros", quienes antes de bailar ante la imagen venerada, llevan a cabo "velaciones" durante la noche precedente. Se reúnen en la casa del "general" del grupo, en donde hay una habitación dedicada a oratorio; se cantan alabanzas y con flores van formando el súchil a semejanza de la custodia.

Las fiestas religiosas tradicionales tienen una distribución amplísima en el país. A lo largo del año se celebran no menos de 120 días de fiesta, ya sea las mayores del calendario ritual católico ciclos de Navidad y de Semana Santa las titulares o patronales, las de santuarios, las fiestas a imágenes no patronales y las de los patronos de barrios o grupos ocupacionales. Todas estas festividades religiosas tienen un doble propósito: la devoción y la diversión. Los elementos más importantes de las fiestas son: la misa, la organización ceremonial (mayordomía, cofradía, hermandad o comisión),

la comida ritual, la música, la danza y en ocasiones la feria comercial. Pero además son un venero de todo tipo de artesanías, tanto rituales como ornamentales y utilitarias. Durante las fiestas, el campesino que, de ordinario viste de forma sencilla, se transforma y luce vestimentas especiales, tocados, adornos y máscaras, sobre todo si participa en alguna danza.

Con anterioridad mencionamos que la religiosidad popular también se manifiesta en la medicina tradicional. Esta cuenta con gran cantidad de procedimientos mágico religiosos que se unen a la aplicación de conocimientos empíricos, sobre todo al uso de plantas medicinales. Veamos un ejemplo en el que se emplean artesanías especiales en la curación de enfermedades. En Tlayacapan, poblado mestizo del estado de Morelos, para la ceremonia de la curación del "mal aire" se emplean doce figuras de cerámica color negro, a las cuales se les decora con rayas anaranjadas o rojas. Las figuras consisten en culebras, sapos, ciempiés, alacranes y un silbato en forma de paloma, perros o coyotes, toros o bueyes; así como en figuras de hombres, montados en toros o burros y figuras femeninas con orejas largas y, por último, la representación de "la limpia", a base de un curandero hincado ante el enfermo, y que porta en sus manos un ave. Se piensa que el "aire" sale de los hormigueros de "cuatalatas" en donde también vive la víbora de coralillo llamada "chicaclina". Este animal, junto con las hormigas, es quien hace que se produzca la enfermedad. Para que ésta desaparezca, el curandero debe practicarle al enfermo cuatro limpias. Antes de la cuarta limpia, el curandero sueña qué ofrenda debe llevar al hormiguero: una gallina negra hervida, mole preparado con ruda, pan y tamales, todo ello sin sal; frutas; velas; cigarros y las doce figuras antes descritas, a las cuales se les anuda con hilo rojo un cigarro. Ya lista la ofrenda, se practica la cuarta limpia y el curandero a continuación entrega la ofrenda al hormiguero y prende junto a ella varias velas, a la vez que pronuncia ciertas palabras, dirigiéndose a los animales del hormiguero.

Hasta aquí hemos tratado varios aspectos de la religiosidad popular mestiza, básicamente la del ámbito rural. Sin embargo muchos de sus elementos también se presentan entre los grupos indígenas más aculturados, como pueden ser los nahuas, purépechas, zapotecos de los valles y mixtecos, entre otros.

Por otro lado tenemos a varios grupos étnicos del noroeste, centro, región del Golfo y sureste de México, huicholes, coras, tepehuanes, tarahumaras, mayos, mazahuas, totonacos, huastecos, popolucas, mixes, tzotziles, tzeltales, tojolabales, lacandones, mayas, etc. entre los que priva la religión de origen prehispánico, a la cual se ha sobrepuesto una forma aparentemente cristiana, sin modificarse la estructura inicial.

Entre estos grupos el hombre debe colaborar con las deidades para mantener el orden cósmico. Se deben realizar numerosas, ceremonias propiciatorias, ligadas con el ciclo agrícola, la temporada de secas, la cacería, la pesca y la recolección. A todos estos rituales algunos autores llaman ritos de campo, contrastándolos con los ritos de casa. Estos últimos consisten en las ceremonias que se practican en el hogar, ya sea las ligadas al ciclo vital del hombre o las que se relacionan con la morada misma.

Pongamos algunos ejemplos sobre ceremonias del ciclo vital, ya que de los ritos relativos al ciclo agrícola hablaremos en el siguiente inciso de la monografía.

Entre los huicholes se efectúa la celebración infantil llamada Tatéi Néixa o "Ceremonia de nuestra Madre", también conocida como la "Fiesta de las calabazas" o del "tambor". El propósito de la ceremonia es narrar, en largos cánticos, acompañados por el tambor y las sonajas de los niños, el mito del peyote. Este cactus, junto con el venado y el maíz son los símbolos más importantes de su cultura. El rito es para agradecer a las deidades el logro de los tiernos frutos de la naturaleza: las calabazas, los elotes y los niños. "El ojo de dios" o tsikúrí, se ata con cintas a la cabeza de los pequeños. Es un símbolo sagrado protector de la salud; y como dijimos en las notas de pie de página, se seguirá haciendo hasta que el niño complete los cinco años, edad en que ya no morirá con la misma facilidad. Esta ceremonia además de ser un rito de paso, es una celebración de primicias, ya que los primeros frutos no podrán ser comidos por el hombre hasta que hayan sido ofrecidos a las diosas del agua de los cinco puntos cardinales.

Entre los mayas de Yucatán y los popolucas de Veracruz, la reafirmación de las actividades propias de cada sexo se lleva a cabo durante la niñez por medio de ceremonias especiales. En la cultura maya recibe el nombre de hetzmek. En los varones el ritual se celebra cuando tienen cua-



tro meses de vida, ya que la milpa tiene cuatro esquinas; entre las niñas se realiza cuando cumplen tres meses, debido a que el hogar o fogón está formado por tres piedras, ante las cuales pasará la mayor parte de su vida. En esta ocasión el padrino o la madrina, según sea el sexo del niño, cargan por primera vez a horcajadas a su ahijado. Se le colocan en las manos los instrumentos de trabajo que utilizará en el futuro: un machete, un hacha pequeña, una coa o un rifle; en caso de los varones; una aguja, hilo y tijeras a las mujercitas. Al mismo tiempo se le dan de comer diversos alimentos, para que cuando sea adulto todo le guste.

Entre los popolucas del sur de Veracruz la ceremonia es semejante y tiene la misma finalidad. A los varoncitos además de los utensilios de labranza se acostumbra ponerles en la mano un grano de maíz, otro de frijol, un arco y una flecha, un montoncito de varitas, así como una atarraya. De esta manera se piensa que tendrán éxito en sus futuras labores de campesino, cazador, leñador y pescador. Últimamente se ha agregado la costumbre de que sostengan un lápiz para que sean buenos estudiantes. A las niñas se les da a tocar agujas, hilos, un telar, escobetas, trastes o una mano de metate para que sean buenas amas de casa. Algunos de los objetos empleados en estas ceremonias son artesanías de uso doméstico, sin embargo, durante el tiempo que dura el rito fungen como artesanías rituales.

Como ocurre entre los pueblos mestizos, entre los indígenas las enfermedades son curadas a base de plantas y ceremonias en las cuales se emplean diversas artesanías, sobre todo los sahumadores en los que se quema copal e incienso para "sahumar" al enfermo. De esta manera, los que se han "espantado" o han perdido el alma, la recobran. Entre los grupos indígenas el culto a la muerte, a los antepasados es muy importante.

Los huicholes deifican a todos los parientes muertos y les dan el nombre genérico de kakauyarixi. Los mixes de Ayutla, Oaxaca, creen que los muertos pueden beneficiar o dañar a la gente. El alma del muerto puede acudir y hacer daño a la casa de sus familiares y enfermar a los vivos. De inmediato se debe ofrendar, se llama al amugad o abogado, quien puede ayudar a las almas con sus ofrendas, rezos y sacrificios. Así el parentesco es la base de las relaciones de los vivos con los muertos. De esta relación

depende el bienestar de ambos. Las artesanías más utilizadas en este tipo de rituales son los braseros o incensarios, velas, candelabros y adornos de flores de diversos tipos. El culto a la muerte entre los indígenas también se hace patente en las ceremonias de Fieles Difuntos y, puede afirmarse, que ha influido de manera contundente en los campesinos mestizos, quienes también las celebran.

Hasta aquí hemos hablado de las prácticas religiosas entre los indígenas, veamos las creencias en las que se sustentan estas prácticas. El panteón indígena está formado por numerosas deidades, ligadas fundamentalmente a los fenómenos naturales y la agricultura. Se venera al Sol, la luna, las estrellas (la matutina y la vespertina sobre todo), el agua (dios y diosas del agua), el viento, el fuego, la tierra, el maíz y diferentes animales: el venado, el águila, la tortuga, el tlacuache, etcétera.

En diversos grupos étnicos del sur de México se rinde culto al corazón del monte, o dueño del monte. Efectivamente, es el dueño de todo lo que sale de la tierra, de la vegetación, de los animales, las cuevas, los rayos, el agua. En otras palabras, el que controla los recursos naturales. En el sur de Veracruz, entre los nahuas y popolucas recibe el nombre de Chaneque. El se encarga de que se mantenga el equilibrio ecológico. Existen numerosas narraciones tradicionales en que el Chaneque castiga a aquellos que tratan de romperlo, ya sea cazando o pescando en demasía o talando los bosques con exageración. Entre los huicholes del occidente de México, la misma deidad es femenina, Nakawé, quien hace crecer las plantas y los demás seres vivientes.

Entre ciertos grupos indígenas, a este panteón se han sumado Cristo y los santos católicos, pero sin desplazarlos, llamándoles "dioses nuevos" en contraste con los "dioses viejos", los nativos. En cambio, en otros grupos menos tradicionales la sustitución de los seres sagrados se ha ido dando. Sin embargo, puede apreciarse una preferencia por los que encajan de una u otra forma con los de origen prehispánico. Como dice Salmerón "prefirieron a los crucificados, los flechados, los provistos de animales", de esta manera, se convirtieron en los santos más populares: San Sebastián, San Andrés, San Miguel, San Marcos, San Isidro Labrador, San Martín Caballero, Santiago Apóstol y en ocasiones uno que otro personaje pagano, tal

o cual animal o simplemente cosas inanimadas. Ejemplos, de este tipo de deidades son: "San Cirilo", venerado entre los nahuas del sur de Veracruz como una deidad de la lluvia; y la Santa Cruz, de Yalálag, Oaxaca, que tiene el status de un santo.

Los lugares de culto son muy numerosos y pueden ser cuevas, cerros, barrancas, lagunas, manantiales, ríos, mares, árboles, entre otros. En todos estos sitios se realizan diversos rituales propiciatorios y se depositan numerosas ofrendas a las deidades que ahí moran. Los huicholes por ejemplo, llevan como ofrenda a los lugares sagrados: jícaras con figuras de cera y chaquira, con granos de maíz y frijol o semillas de calabaza; velas; nierikas (especie de pequeñas tablas a las que por medio de cera de Campeche se adhiere lana de colores, formando diferentes representaciones religiosas); flechas pintadas con motivos azules o rojos, a las cuales se les cuelgan diversos objetos en miniatura (bordados, arcos y flechas, huarachas, redes de caza, "ojos de dios", lazos de cacería, etcétera) de acuerdo con la petición que se está haciendo; vasijas de barro y bules de formas especiales y los llamados "ojos de dios" o tsikuri. Se llevan a los sitios donde habitan las diosas del agua de las cinco direcciones, los cuatro puntos cardinales y el centro a saber, el Océano Pacífico, el Lago de Chapala y diferentes manantiales. También se dejan en Wirikuta, lugar donde se recolecta el sagrado peyote, cactus alucinógeno, o en las cuevas de Teakata, en donde nació el dios del fuego, Tatewarí, para no mencionar los numerosos lugares sagrados del territorio que recorren los huicholes en sus diversas peregrinaciones.

Para concluir con las creencias y prácticas religiosas indígenas, se puede afirmar que en la mayoría de estos grupos étnicos, la vida del individuo gira en torno de la religión.

### Los ciclos ceremoniales

En este inciso se tratará sobre el calendario ritual católico y las ceremonias ligadas con el ciclo agrícola anual, tanto en los grupos mestizos como en los indígenas.

El ciclo ceremonial católico está formado fundamentalmente por dos grandes complejos o ciclos:

- El ciclo del Nacimiento de Cristo y sus primeros pasos, también llamado de Navidad, el cual comienza con el Adviento, continúa con la natividad de Jesús, el Año Nuevo, La Epifanía o Adoración de los Reyes, para finalizar con la Candelaria o fiesta de la Purificación.
- El ciclo de la Pasión y Muerte de Cristo que se inicia con el Carnaval, sigue a lo largo de la Cuaresma y culmina con la Semana Santa o Semana Mayor.

Algunos autores, entre ellos Warman y Rodríguez designan a estos dos ciclos con el nombre de “fiestas mayores de la iglesia”, ya que son las que celebran los acontecimientos más importantes de la religión católica: el nacimiento y la muerte de Cristo. Estos complejos se celebran en todas las localidades del país, aunque en algunas revisten especial importancia.

El calendario litúrgico católico empieza con el Adviento y termina con el principio del siguiente Adviento. Dentro de la primera parte del calendario se da el complejo Adviento-Posadas-Navidad-Reyes y Candelaria. Le sigue el complejo Carnaval-Cuaresma-Semana Santa.

El complejo de Navidad se inicia cuatro domingos antes del Nacimiento de Jesucristo, el primer domingo de adviento (espera de Cristo) es decir, el último domingo de noviembre. Continúa el 16 de diciembre con la celebración de las tradicionales Posadas que cada día van perdiendo el carácter religioso para convertirse en meras formas de entretenimiento y diversión. Se trata de un novenario de celebraciones que preceden a la Navidad. Recuerdan la búsqueda de alojamiento por la Sagrada Familia en el pueblo de Belén. Se organiza una procesión encabezada por las imágenes de barro o madera de María y José, llevadas por dos niños o, en su defec-

to, dos adultos. A base de cantos el grupo pide "posada" ante una puerta cerrada. El contingente que quedó dentro se niega a dársela y tras varios intentos la puerta se abre y los "santos peregrinos" reciben albergue. En los poblados más tradicionales posteriormente se cantan alabanzas y se reza el rosario. Al concluir los cantos religiosos, se quiebra la piñata, que puede tener la forma de un animal, una fruta o un barco, siendo la más típica la estrella de picos que según Toussaint representa a la estrella de David. Es una gran olla de barro, forrada de papel cartoncillo o periódico y "vestida" con papel de china de colores enroscado y pegado con engrudo sobre cartoncillo. La olla se llena con frutas de la temporada: jicamas, cañas, limas, naranjas, tejocotes, cacahuates y toda clase de dulces y colaciones. Según Solana el simbolismo es el siguiente: "La olla revestida vistosamente representa a Satanás o al espíritu del mal que con su apariencia atrae a la humanidad. La colación que encierra, los placeres desconocidos que ofrece al hombre para atraerlo a su reino. La persona vendada, ala fe, que deberá ser ciega y que se encargará de destruir el espíritu maligno. El conjunto: la lucha que debe sostener el hombre, valiéndose de la fe para destruir las malas pasiones".

En todas las casas se coloca "el nacimiento" a base de figuras que representan al Niño Dios, la Virgen, San José, el Ángel, los tres Reyes Magos, pastores con obsequios para el niño, animales, casitas, variedad de árboles y plantas de diversos materiales. Las figuras más comunes suelen ser de barro. Entre las más famosas se cuentan las de Tlaquepaque, Jalisco; Amozoc, Puebla; Metepec, estado de México; Oaxaca y Guanajuato. También se hacen de cera en Salamanca, en tallo de trigo en Michoacán; en hueso en el Distrito Federal y en vidrio estirado en Guadalajara y la Ciudad de México.

El 23 y 24 de diciembre tienen lugar dos festividades tradicionales en la ciudad de Oaxaca: la Noche de los Rábanos y la Calenda de Navidad. Durante la primera fiesta se exhiben en la plaza principal obras artesanales elaboradas con rábanos de diferentes tamaños con formas de contenido sexual. La Calenda consiste en un desfile que recorre las principales calles de la ciudad para recordar a sus pobladores que ya está próxima la celebración. Al frente de la comitiva va el encargado de quemar los cohetes.

Le sigue la banda de música, las jóvenes que llevan canastas con flores y fruta. Más atrás un carro alegórico, la madrina y los niños que le sirven de cortejo y, finalmente, dos grandes faroles de papel de China y carrizo, dentro de los cuales brilla la flama que los ilumina, así como la "marmota", es decir, un globo de manta de tres o cuatro metros de diámetro con velas encendidas en su interior.

En la mayor parte de las poblaciones mestizas del país, el 24 por la noche se reúnen los familiares en una cena de convivencia y en los poblados pequeños se lleva a cabo "la arrullada del niño" dentro de la iglesia.

Uno de los lugares en que este tipo de celebraciones conserva mayor tradicionalismo es Xochimilco. Ahí se venera la imagen del Niño Dios, al cual llaman Niño pa. Esta imagen es la que da cohesión a todos sus habitantes e incluso reúne a los xochimilcas que viven fuera. En torno a ella se ha creado una importante mayordomía constituida por el mayordomo y nueve "posaderos" que se encargan de celebrar cada uno una determinada posada. Los gastos de la mayordomía son muy elevados y todas las celebraciones resultan de gran lucimiento.

Entre las artesanías rituales más comunes en Xochimilco se cuentan los nacimientos, los peregrinos, los faroles, las piñatas, los innumerables trajes del Niño pa; los súchiles en miniatura, hechos a base de semillas, chaquiras y lentejuela y la canoa o trajinera en donde a veces lo colocan para llevarlo en procesión.

Durante el Año Nuevo se celebra la Circuncisión del Señor, la octava de la Navidad y, por supuesto, el Año Nuevo. Es muy importante en aquellos sitios en que se utiliza para el cambio de autoridades tanto civiles como religiosas, como sucede, por ejemplo, en el estado de Puebla en que se cambian los mayordomos.

En el Istmo de Tehuantepec se conserva la tradición de regalar a los niños para Año Nuevo figuras de barro que son juguetes y al mismo tiempo ofrendas. Se les conoce en zapoteco con el nombre de tanguyú que significa "muñeco de barro". Tienen forma de caballos con jinetes, ranas, peces, tecolotes, coyotes y mujeres vestidas de istmeñas con falda de campana, solas o con un bebé en brazos y a veces con un canasto de frutas sobre su cabeza. Son modeladas y pintadas al temple en color blanco que

sirve de fondo a los adornos que les hacen en colores vivos, como rojo, azul, amarillo y verde. La mañana del Año Nuevo se venden en el mercado. Las mujeres llevan a sus hijos y dejan que éstos las elijan y, según Martínez Marín, al hacerlo dicen que han escogido a su doble (tona o dualidad). Los tanguyú se ponen en el “nacimiento” o en el altar doméstico y más tarde se les dan a los niños. Este mismo autor opina que este hecho hace pensar en que las figuras puedan ser una reminiscencia de los antiguos dioses protectores del hogar que en la época prehispánica fueron venerados en el área oaxaqueña.

Miguel Covarrubias señala que los tanguyú han trascendido en el folklore musical del Istmo en la siguiente canción infantil:

tanguyú, tanguyú	muñeco de barro, muñeco de barro
si nudie'nuya: lu'	qué no daría yo porque pudieses
si nudie'nuya: lu'	bailar, qué no daría yo por
tanguyúŃ	que pudieses bailar, mi muñeco de barro

El 6 de enero se celebra la Epifanía del Señor o Adoración de los Reyes Magos. Como remembranza de lo que los Reyes Magos obsequiaron al Niño Dios recién nacido, se agasaja a los niños con regalos y se consume la “rosca de Reyes” panadería ritual que obliga al que se saque el muñequito a celebrar el día de la Candelaria. En Xochimilco la celebración cobra mucha relevancia, ya que en ese día se le llevan numerosos regalos al Niño, se le celebra una misa y se le ofrece la Danza de los Pastores.

El 2 de febrero se conmemora la Presentación del Niño Dios en el Templo, la Purificación de la Virgen a los cuarenta días de haber dado a luz a Jesús y la fiesta de la Candelaria, el día que se llevan a bendecir candelas al templo. Con esta celebración finaliza el ciclo de Navidad y se quitan los “nacimientos” de las casas. Cada persona que tiene una imagen del Niño Dios busca sus padrinos. Estos la regresan vestida en forma especial, diferente cada año, generalmente durante tres años consecutivos. Ello ha motivado el surgimiento de artesanos temporales que se dedican a vestir y adornar a los Niños Dios en representaciones diversas: Niño de las Palomas, Santo Niño de Atocha, Niño Limosnerito, etcétera. La festividad de la

Candelaria está organizada por una mayordomía o asociación que la coordina, de la misma forma como se hace para cualquier otra imagen del santoral católico. En muchos lugares cuando se asiste a la celebración de la misa, se llevan a bendecir los Niños Dios en canastas o charolas adornadas de flores. Junto a ellos se colocan semillas de maíz, frijol, trigo y otros cereales. Es decir que esta ceremonia también está ligada al ciclo agrícola. En muchas localidades se está preparando la tierra para la siembra del maíz y ya se ha hecho la selección de las semillas que se van sembrar, las cuales reciben la bendición en este preciso día. En Xochimilco, donde el culto al Niño Dios es importantísimo, esta festividad es muy significativa. En 1982 la celebración fue presidida por el Obispo de Xochimilco y tres sacerdotes más. Se llevó a cabo en el gran atrio de la parroquia de San Bernardino de Sena. Se instaló el altar al aire libre y junto a él se colocó al Niñoopa, al cual servía de marco una gran arcada o sùchil de flores naturales. Se llevaron a bendecir no menos de mil Niños Dios.

El segundo complejo se inicia con el Carnaval, de fecha móvil, es el "adiós a la carne", el tiempo de desenfreno previo a los rigores de la Cuaresma. En la mayor parte de las urbes ha decaído, celebrándose sólo en las ciudades localizadas en los litorales: Veracruz, Mazatlán y Mérida. Conserva enorme importancia en algunos poblados mestizos, como por ejemplo, Huexotzingo, Puebla, en donde se celebra con gran lucimiento. Ahí se representa el drama de Agustín Lorenzo, héroe legendario que parece haber vivido a mediados del siglo pasado. Se presentan danzas y diferentes personajes: "los salvajes cavernarios", "los apaches", los "zapadores", los "indios zacapoaxtlan" y "los suavos franceses" que suman un total de casi dos mil participantes. Todos ellos con vestimentas especiales y muchos de ellos portando diversos tipos de máscaras que les proporcionan diferentes identidades.

En el estado de Morelos, en Tlayacapan, Yauhtepec, Jiutepec y Tepoztlán, entre otros, durante el Carnaval salen las comparsas de los Chinelos con sus hermosos trajes, imponentes sombreros decorados con chaquira y máscaras de madera o alambre. Todo ello formando parte de la artesanía ritual.

Entre los pueblos indígenas esta celebración cobra mucha importancia, ya que según varios autores, se funden con el Carnaval elementos de origen prehispánico que formaban parte de ceremonias indígenas del



comienzo del año: ceremonias y “mitotes” en los que también aparecían disfraces, bromas y juegos grotescos. Entre los tzotziles de Chiapas aparecen hombres disfrazados de monos (maashetik), luciendo gorros cónicos hechos de piel de zaraguato y de cuya punta penden listones de vivos colores. Llevan sobre la espalda pieles de tigrillo y paliacates, un cuerno de vaca, una sonaja y un miembro seco de toro que usan como fuede. Los disfrazados van de un lado a otro sin cesar, bailando y tocando sus grandes guitarras de día y de noche. El martes de Carnaval se lleva a cabo un rito de purificación que consiste en cubrir con zacate seco que se hace arder, el camino que va del atrio de la iglesia al pie de las grandes cruces que están en la plaza. Todos los personajes del Carnaval corren por encima de este camino de fuego hasta que las llamas se apagan.

En Xochistlahuaca, pueblo amuzgo de Guerrero, durante esta celebración tiene lugar una gran batalla de toritos de petate y un cortejo que llaman el “machomula” con un descomunal caballo de palo.

El martes de Carnaval en muchos lugares se quema un muñeco “Juan Carnaval” elaborado con diferentes materiales, sobre todo de paja. Este muñeco es el símbolo del Carnaval, constituyendo su quema un rito de purificación que culmina con el Miércoles de Ceniza. Este día comienza la Cuaresma y con ella los ayunos y abstinencia de carnes durante seis viernes previos a la Semana Santa. Los primeros cinco viernes son muy celebrados a lo largo y ancho de nuestro país. En Morelos los diferentes poblados se turnan la celebración de la Cuaresma de la siguiente manera:

### **Primer Viernes**

#### **Tlalnepantla**

**Jiutepec.** Se celebra al Señor de la Columna con una feria, música y juegos pirotécnicos.

### **Segundo Viernes**

**Cuautla.** Fiesta del Señor del Pueblo. Danza de Chinelos y procesiones.

### **Tercer Viernes**

**Tepalcingo.** Se verifica la fiesta patronal del Señor de Tepalcingo. Se lleva a cabo una importante feria comercial con duración de una semana, constituyéndose en importante celebración de tipo regional.

Se expenden artesanías tanto domésticas y ornamentales como rituales. Diversos grupos de danza acuden a bailar al atrio: Vaqueros, Pastores, Viejitos y Concheros, entre otros.

#### Cuarto Viernes

**Miacatlán.** Se presentan danzas, música y juegos pirotécnicos.

**Atlatlahucan.** Se celebra al Señor de Tepalcingo con danza de Chinelos, feria, baile y juegos pirotécnicos.

**Axochiapan.** Fiesta de Nuestro Padre Jesús. Acuden las siguientes danzas: Tecuanes, Doce Pares de Francia, Vaqueros, Aztecas y Contradanza. Se toca música y se queman juegos pirotécnicos.

#### Quinto Viernes

**Mazatepec.** Se celebra una feria con danzas, música y juegos pirotécnicos.

**Totolapan.** Fiesta del Señor Aparecido. Se coloca una feria a la que acuden danzas de Apaches y Doce Pares de Francia. Se queman juegos pirotécnicos.

**Chalcatzingo.** Fiesta de la Virgen de los Dolores. Se llevan a cabo procesiones, música y juegos pirotécnicos.

Como puede observarse en el esquema anterior, durante los primeros cinco viernes se celebra a un determinado Cristo, la mayoría de las veces patrón del pueblo. Los fieles se van moviendo de población en población, junto con los comerciantes, convirtiéndose en una verdadera red de festividades dentro del propio Estado, acudiendo peregrinos y visitantes de otras entidades sobre todo a Tepalcingo. En todos los casos están presentes las artesanías rituales.

Al Sexto Viernes de Cuaresma también se le llama Viernes de Dolores, ya que se dedica a la Virgen de los Dolores. Cobra mucha importancia en todo el país. Todavía en la época porfirista eran comunes en la capital de México los altares de Dolores, por medio de los cuales se pedía fertilidad para la tierra. Se ponía a germinar trigo en la obscuridad para obtener el color amarillo. Se fabricaban banderitas y manteles de papel picado para forrar los altares. Junto a la imagen de la Dolorosa y el Cristo Crucificado se colocaban candeleros, platos con dulces, naranjas adornadas con banderitas, vasos con aguas de colores, veladoras, frascos de agua fresca, platos

con chíá, lenteja y alegría, vasos con trigo germinado y ramos de flores. Esta costumbre se ha ido perdiendo en las ciudades. En cambio, en las zonas rurales persiste. Así, en Santa María Atzompa, comunidad cercana a la ciudad de Oaxaca se hacen vasijas zoomorfas en barro rojo. Las más bellas tienen la forma de venados, cuyo cuerpo está decorado con incisiones paralelas, en donde se deposita el trigo para que germine. Estos venados floreros se colocan en el altar de la Virgen de los Dolores. (□)

A partir del Viernes de Dolores se cierra la Cuaresma y comienza la Semana Santa, la fiesta mayor en muchas regiones del país, la cual se inicia propiamente desde el Domingo de Ramos y concluye el Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección, semana de fecha movable también.

En relación con las artesanías que se producen para la Semana Mayor, ya hemos mencionado las palmas artísticamente adornadas que se bendicen el Domingo de Ramos. Otros objetos que están cayendo en desuso son las matracas de madera que se obsequiaban a los niños el Sábado de Gloria. Según la tradición popular el ruido que producen las matracas es el recuerdo del rompimiento de los huesos de las piernas de los ladrones en el Calvario.

El Jueves y el Viernes Santos se venden, aunque cada día menos, los tradicionales judas, muñecos de cartón o carrizo adornados con cohetes y pintados de brillantes colores. Aunque representan a Judas Iscariote, sus formas son muy diversas: diablos, esqueletos, personajes populares, políticos, artistas de cine e incluso personalidades internacionales. Se hacen de diversos tamaños y en ocasiones sobrepasan el tamaño natural. El Sábado de Gloria se quemaban como símbolo de castigo a la traición que Judas hizo a Cristo.

Entre los grupos indígenas la Semana Santa reviste formas muy peculiares e interesantes. Entre los coras de Nayarit los conceptos cristianos introducidos por los misioneros españoles desde el Siglo XVIII fueron reinterpretados y sobrepuestos a los antiguos ritos indígenas. Para enseñar

□ Estas representaciones de animales se hacen huecas y con una perforación en el centro de la parte superior, lo que permite poner agua para mantener la humedad del barro; se les "embarra" chíá que se ha remojado en agua, para que germine. En el pasado se hacían figuras de pinos ("pinitos") para colocarlas en los altares de Dolores.

a los coras el drama de la Pasión, los frailes aprovecharon las danzas y la música de los ritos de iniciación a la pubertad y de aseguramiento agrícola que celebraban los indígenas al llegar el equinoccio de primavera. De esta forma, los ritos solares del cristianismo se entrelazaron con las celebraciones al sol de los coras.

Para la Semana Mayor elaboran máscaras de madera (comunidad de la Mesa del Nayar) o de papel pintado con anilinas de colores y tierras naturales adornadas con cuernos de venado y pelo de cactus (comunidad de Jesús María). Las portan los llamados judíos, quienes también pintan sus cuerpos con polvo de olote quemado y tierras naturales. Así borran su verdadera personalidad. Portan grandes machetes de madera con los que pelean entre sí. En la comunidad de Santa Teresa tocan largas flautas, elaboradas expresamente para la celebración y fabrican dos muñecos de paja, a los cuales visten de hombre y mujer con el traje tradicional cora. Representan a Cristo y Crista y después de simular entre ellos un acoplamiento, los queman el Sábado de Gloria.

En todo el país además de estos dos ciclos ceremoniales se celebran otras festividades que iremos mencionando cronológicamente, desde luego las más importantes.

El 3 de mayo se conmemora a la Santa Cruz. Según Salmerón la ceremonia agrícola del árbol mítico de origen indígena se integró a la conmemoración de( descubrimiento de la "Santa Cruz" por Santa Elena, madre de Constantino. Los albañiles hicieron la obra de desentierro y encontraron tres cruces; la cruz de Cristo pudo identificarse porque realizó varios milagros. Desde entonces los albañiles festejan el día 3 de mayo a la Santa Cruz y coronan la obra que están construyendo con una cruz enflorada, en cuya proximidad queman cohetes y se realiza un convivio a base de comida y bebida.

En el puerto de Alvarado se festeja a la cruz todos los domingos del mes de mayo. Para tal efecto se construyen artesanías efímeras que consisten en monumentos dedicados a la cruz. Se levantan en plena calle de cada barrio y el mismo día se desmantelan. El último domingo se vuelven a erigir en la plaza principal, congregándose de esta forma las pertenecientes a cada barrio y a algunas instituciones. Para su confección se utili-

zan varillas corrugadas, papel de periódico, papel crepé, una mesa, palmas de coco, flor de coyol y macetas. La forma que adopta es la de una bóveda sostenida por columnas. A fin de soportar la estructura, se construyen arcos que salen del piso y van a las columnas del centro. Estos arcos semejan enormes patas de araña. Bajo la bóveda se coloca una mesa a la cual llaman "baldoquin", en donde reposa el símbolo cristiano, la cruz. Se adorna con macetas floridas y con la flor de coyol que aromatiza el ambiente con un perfume muy especial.

Entre diversos grupos indígenas el culto a la Santa Cruz forma parte de un complejo de ceremonias dedicadas a las fuerzas vitales del universo; se llevan a cabo rituales ligados a la fecundidad y protección para la vida del hombre. Entre los nahuas y popolucas del sur de Veracruz la fiesta se relaciona con el ascenso del sol y las almas de los parientes muertos. En Coacotla, comunidad nahua, el día 3 de mayo las gentes van al panteón por la noche para obtener poder. Se verifica una gran fiesta con tambor, comida y bebidas.

En junio y a veces a fines de mayo, se conmemora la festividad de Corpus Christi, antes Jueves de Corpus, ahora festejada en domingo. De fecha móvil. Fue la fiesta más importante en los primeros años de la época colonial. Los indígenas acudían en peregrinación a la capital del virreinato para celebrarla. Llevaban mulas cargadas de alimentos y mercancías. Parte de la carga se destinaba al comercio y otra para pagar el diezmo a la Iglesia. Las actuales "mulitas de Corpus" seguramente simbolizan a la gran cantidad de animales que llevaban en sus lomos la ofrenda religiosa. Además "ya desde entonces nos dice Ana Espinosa Mireles los mercaderes vendían mulitas de hoja de plátano con dulces de tierra caliente y huacales de fruta".

La celebración ha ido perdiendo importancia a través del tiempo. Sin embargo, es generadora de numerosas artesanías. A los niños de ambos sexos se les viste de "inditos", llevando huacales con miniaturas, consistentes en trastecitos de barro, pequeñas escobetas, "gallitos" de palma y fruta natural. En la ciudad de México se acude de preferencia a la Catedral o a otras iglesias importantes como la del Carmen, en San Ángel. En los atrios y en las calles se venden las "mulitas de Corpus" de varios tamaños.

Las más comunes se hacen con hojas de mazorca de maíz. Sin embargo, también se elaboran de barro, madera, de palma tejida, vidrio, paja, metal y aun de plástico. En general llevan a cada lado huacales cajas de varas o maderas cruzadas conteniendo verduras, frutas y flores naturales o artificiales y, a veces, del mismo material que el propio animal. Algunas de estas mulitas llevan un alfiler para que puedan colocarse en las prendas de vestir.

En la región de Papantla, Veracruz, durante el Jueves de Corpus se venden figuritas de vainilla en forma de crucifijos, cestitas y animalitos diversos, sobre todo alacranes y cocodrilos. El aroma de la vainilla perdura por largos meses.

Otro ciclo importante es el de la Virgen María. El 15 de agosto se celebra la Asunción. El 8 de septiembre, especialmente en los santuarios dedicados a la Virgen, se festeja la Natividad de la Virgen María y el 8 de diciembre la Inmaculada Concepción. En el medio rural se crean en torno a estas fiestas mayordomías, las que conllevan una serie de eventos: misas, comida, danzas, música, feria, juegos pirotécnicos y el empleo de objetos y adornos de tipo ritual.

Una de las celebraciones más importantes en nuestro país es la de Todos los Santos y los Fieles Difuntos. Es producto de la fusión de dos tradiciones culturales: la indígena y la hispana. Todos los pueblos campesinos de México la festejan, ya que coincide con la cosecha del maíz de temporal.

Además de ser una festividad agrícola, se trata de una celebración eminentemente familiar. Es el tiempo en que las almas de los parientes muertos regresan a las casas a convivir con sus familiares vivos.

Oficialmente, según el calendario católico el día 10 de noviembre está dedicado a "Todos los Santos" y el día 2 a los "Fieles Difuntos". Sin embargo, en la tradición popular de gran parte del país el día 10 se dedica a los "muertos chiquitos" o niños y el día 2, a los "muertos grandes" o adultos. No obstante, se dan una serie de variantes a lo largo del país. En algunos lugares se dice que el 28 de octubre es el día de "los matados" y que el día 30 llegan las almas de "los limbos", es decir, de los niños que murieron sin ser bautizados.

Esta distinción de dos celebraciones de muertos según la edad, proviene de la época prehispánica. Fray Diego Durán dice que en el ritual indígena nahua existían dos fiestas dedicadas al culto a los muertos: Miccailhuitontli o "fiesta de los muertecitos" que se conmemoraba el noveno mes del calendario prehispánico que equivalía al mes de agosto del año cristiano y la "fiesta grande de los muertos" celebrada el décimo mes del año. Estas fiestas, además de dedicarse a los muertos también eran propiciatorias de la agricultura, ya que en ese mes agosto para los cristianos debido al hielo, temían los indígenas la muerte de las sementeras, Para ello se "apercebían con ofrendas y oblaciones y sacrificios".

Durán, pasados algunos años de la Conquista, pudo observar que el día de Todos Santos ponían ofrenda para los niños muertos y el día de Difuntos otra para los adultos, dejando de hacerlo en agosto que es cuando acostumbraban, para así disimular que celebraban sus festividades y aparentar que festejaban las celebraciones cristianas. Las ofrendas consistían en: dinero, cacao, cera, aves, frutas, semillas en cantidad y "cosas de comida".

Por otro lado, en España el culto a los difuntos, las creencias en el "mas allá" y la devoción a las ánimas, estuvieron inmersas en rituales importantísimos. Día a día han ido desapareciendo. Sin embargo, a la fecha el mes de noviembre recibe el nombre de "mes de las ánimas" y durante él se rinde culto a ellas de diversas maneras. No sólo en noviembre se conmemora a las ánimas, sino también en Navidad, o lo que es lo mismo "a fines del año". Debemos tener en cuenta que la actual fiesta del 11 de noviembre o "día de los Difuntos" coincide con el final del antiguo calendario celta, el cual terminaba el 11 de noviembre. Es interesante señalar que a "fines de calendario", del celta (10 de noviembre) y del cristiano (31 de diciembre) se pide por las ánimas. Por esta razón es que algunos investigadores españoles piensan que se debió haber producido una trasposición cronológica entre uno y otro calendario.

Las celebraciones de Todos Santos y Fieles Difuntos consisten en una serie de prácticas religiosas. La manifestación más emotiva de homenaje a los muertos es "la velación" que se lleva a cabo en los panteones, las noches del treinta y uno y del día primero, la cual se mantiene viva en gran

número de pequeños poblados. A las "ánimas" se les recibe con rezos, quema de copal o incienso, repique de campanas y palabras que les dice un familiar cercano. En ocasiones, con música de violín y guitarra; sus tumbas deben estar limpias y adornadas.

En la isla de Janitzio, Michoacán, se colocan sobre las tumbas arcos de varas entrelazadas y cubiertas con flores de cempasúchil. Cuelgan de ellos plátanos, jicamas, naranjas, panes en forma de animales o roscas recubiertas de una marmaja color rosa mexicano, así como ángeles, vírgenes y animalitos de pasta de azúcar. Sahumadores, candeleros y cirios complementan la ofrenda de las tumbas. También se colocan cestos y cazuelas con algo de comida para que las "ánimas" beban su esencia.

En San Antonio Tecómite, en el Valle de México, la noche del día dos de noviembre se celebra un concurso de tumbas adornadas con esculturas de barro, flores y semillas, formando artísticos diseños. Este concurso tiene como antecedente el adorno espontáneo que hacían los campesinos en sus tumbas, sin embargo, en la actualidad es un ejemplo de la folklorización de la cultura popular. También este es el caso del poblado de Mixquic, en la delegación de Tláhuac.

Otro de los aspectos importantes de la celebración es la ofrenda o altar de muertos que se coloca en los altares familiares o en mesas de uso cotidiano, los cuales se cubren con fina mantelería blanca y manteles o servilletas de papel picado. Los mejores ejemplos de este trabajo se elaboran en diversas poblaciones del estado de Puebla: Cholula, Texmelucan, Zacapoaxtla, Tehuacán, San Andrés Huixcolotla y Huaquechula. (□) En otros sitios como Toluca se adornan con guirnaldas de flores de papel de estaño u oropel. Sobre los manteles se colocan floreros con cempasúchil y terciopelo; velas de cera una para cada difunto "pellizcadas" o adornadas con flores negras, destacando las de Toluca y Amecameca en el estado de México y San Martín Texmelucan, en el estado de Puebla. También se ponen candelabros y sahumeros con copal o incienso, creados especialmen-

□ Hay varias técnicas para producir papel picado. Se hace en diferentes lugares del país. Como ejemplo, en la Ciudad de México hay quien lo recorta con navaja, en Xochimilco se hace cincelado, en Morelia Michoacán, se recorta finamente a tijera, en la Huasteca de Hidalgo y Veracruz, se recorta a tijera; en Zacualtipán Hidalgo, se recorta a tijera, se pica o punza, y se cala con la aguja de la máquina de coser.



te para esta ocasión, ya sea los de barro, modelados a mano y pintados al temple con brillantes colores, provenientes de Ocotlán y Tehuantepec, Oaxaca, en los que las pequeñas figuras que rodean la pieza representan las almas de los difuntos; los de cerámica negra vidriada de Tzintzuntzan, Puebla, Metepec, Tlayacapan; los policromados y barnizados de azúcar de Matamoros; aquellos hechos en molde y pintados al temple a mano de Huaquechula, Puebla; los de Amatenango, Ocozocuaula, Ocuilapa y Ahuacatenango, Chiapas o los bellísimos sahumerios negros de barro vidriado de Santa Fe de la Laguna, Michoacán, con decoración al pastillaje. Se ofrecen también toda clase de alimentos que fueron del gusto de los parientes, entre ellos, chayotes, elotes, diferentes clases de frutas, así como platillos elaborados, entre los que destacan el mole, los tamales, la calabaza en tacha, la pasta de camote, el chocolate, el atole, las gordas de maíz, las tortillas; los “panes de muerto”, que toman diversas formas según la región. Por ejemplo, en algunos pueblos de Oaxaca, del Estado de México, Michoacán, Morelos, Guerrero y Guanajuato los panes toman la forma de “ánimas”, que lo mismo pueden representar a personas o animales. Los platillos se colocan en piezas de vajilla muchas veces también elaboradas ex profeso, para mencionar un caso, la loza engretada color crema con bordes decorados en líneas onduladas de Puebla, También se suelen poner en la ofrenda vasos con agua, a veces bendita, pues las almas llegan sedientas por su “viaje a la tierra”. De igual forma, bebidas alcohólicas, ya sea aguardiente de caña, mezcal, pulque, cerveza, tequila; y si fumaban, puros o cigarros. La ofrenda está presidida por imágenes de santos y fotografías de los familiares desaparecidos.

En el caso de los niños muertos, llamados también “angelitos” se les colocan dulces de “alfeñique” hechos con azúcar, los cuales toman diversas formas: animalitos, canastitas de flores, zapatos, “ánimas” y ataúdes. Son famosos los de Toluca y la ciudad de Puebla. En Tlayacapan, Morelos y en Huatusco, Veracruz, sólo para señalar dos sitios, se ponen en la ofrenda de los “muertos chiquitos” juguetitos de barro pintados con colores brillantes. Los sahumerios en lugar de ser de loza negra, son blancos o de colores. Las flores que se les ofrecen son blancas de preferencia. En otras palabras, los altares de muertos de la mayor parte de los lugares consti-

tuyen en sí verdaderas obras artesanales. Al levantar la ofrenda el día dos de noviembre, se reparte la comida entre familiares, compadres y vecinos, principalmente entre los niños, ya que las "ánimas" sólo tomaron de los alimentos el aroma, la esencia; así se cree.

Uno de los objetos más populares en estas celebraciones son las famosas calaveras de azúcar, adornadas con papel oropel y pintura, las cuales llevan nombres de hombre y de mujer en la frente. Se destacan las que se hacen en Toluca y en la ciudad de México. Se acostumbra que el novio le regale a su novia una con su respectivo nombre impreso.

Se ha dicho que México es uno de los pocos países en que se juega y se dialoga con la muerte como herencia del mundo prehispánico. Así los niños juegan con esqueletos y calaveritas que se fabrican de muchísimos materiales y en varios tamaños. En Celaya y la ciudad de México, se fabrican calaveras de cartón engomado y policromado. Son famosas las que elabora la familia Linares en el Distrito Federal: calaveras que recuerdan los grabados de Guadalupe Posada, ya que representan a La "Catrina", la pareja que baila el "jarabe tapatío", el borracho en la cantina, el gendarme y una serie de personajes de la vida cotidiana. También reproducen en cartón copias de las calaveras de azúcar en diversos tamaños.

En esta misma ciudad encontramos los llamados "entierros" que con cartón y garbanzos representan una comitiva de frailes, cargando un féretro que es acompañado por la viuda y varios dolientes. Así como los esqueletitos de alambre y cartón, a los cuales se les atribuyen mil ocupaciones.

En Puebla se elaboran los altarcitos de muerto en madera y papel picado, con calaveras de azúcar, panes, frutas y verduras de pasta de pepita de calabaza comúnmente llamada "jamoncillo".

Otra manifestación que está desapareciendo en nuestras ciudades es la constituida por las famosas "calaveras", versos satíricos con dibujos alusivos, en los cuales se ridiculiza a los políticos y a los hombres públicos.

En cerámica policroma también se modelan esqueletos y calaveras. Tenemos por ejemplo las carretas de caballos o bueyes, los cortejos nupciales, charros, mariachis y toda clase de figuras terrenales representadas en forma de esqueleto que se hacen en Metepec, estado de México. En

Ocotlán, Oaxaca, encontramos la representación de velorios o entierros confeccionados a mano y pintados en colores. En cambio, en Xalitla y San Agustín de las Flores, las figurillas de terracota son en colores café.

Todas estas son nuestras tradiciones que, con la influencia de colonialismo cultural, se van perdiendo y se sustituyen por costumbres ajenas a nuestra idiosincrasia. Así tenemos que en muchas escuelas a los niños se les inculca a celebrar el *Halloween* y no el "Día de Muertos".

El 12 de diciembre se conmemora la aparición de la Virgen de Guadalupe en el Cerro del Tepeyac. Este acontecimiento se celebra tanto en su santuario de la ciudad de México como en casi todas las iglesias de la República. La forma más común de acudir a visitarla es formando parte de una peregrinación.

Las peregrinaciones provenientes del país y de todas las extracciones sociales se suceden a lo largo del año, aumentando su frecuencia durante los meses de noviembre y diciembre. Los grupos de peregrinos portan estandartes, algunos pintados a mano; banderas mexicanas; mantas con diversas leyendas; imágenes de la Virgen en andas, ricamente adornadas con flores naturales; sùchiles o portadas de flores para colocar a la entrada o en el interior de la basílica. Estos adornos ofrenda constituyen bellos tapices de flores naturales. Se acompañan de bandas de guerra, de grupos musicales o de alguna danza popular tradicional. Las peregrinaciones contribuyen a la unidad y a la solidaridad del grupo. Es decir, además de su significación religiosa, tienen un profundo sentido social de integración e identidad.

Entre el diez y el doce de diciembre se pueden apreciar en el santuario guadalupano más de sesenta grupos de danza tradicional. Los más frecuentes son: Concheros, Moros y Cristianos, Santiagueros, Danzas de Conquista, Acatlexquis, Matlachines, Arrieros, Pastoras, Negritos, etcétera. Como hemos dicho en otras partes de la monografía, sus trajes, adornos y máscaras constituyen verdaderas artesanías rituales. El día 12 a las dos de la madrugada se celebra la misa de los danzantes, llena de colorido y tradicionalismo. A partir de esa hora las peregrinaciones aumentan, para culminar a las doce del día en que más de 10,000 personas llenarán la nueva basílica.

En esta ocasión queremos destacar una artesanía ritual urbana que se ofrece a la Guadalupeana y que es prácticamente desconocida. Se trata

del "resplandor" o la flor de xochicahuaztle (girasol). Hace cuatro generaciones que se elabora en el antiguo barrio de la Magdalena Mixihuca.

Describamos este resplandor: está constituido por 60 representaciones de la planta del maíz, las cuales se clavan a un disco metálico en cuyo centro está la imagen de la Virgen. Cada planta está construida a base de varas pintadas de color verde a las cuales se pegan pequeñas hojas de maíz: verdes, rojas y moradas que simbolizan el crecimiento de la planta. Adornan cada planta cuatro círculos concéntricos elaborados a base de palomitas de maíz ensartadas en alambre. (□) El remate de cada planta se adorna con una banderita de papel picado. Todo el conjunto de las plantas (60 en total) forman dos círculos concéntricos alrededor del disco que contiene la imagen, rematados por las banderas de papel de tres colores: verde, blanco y rojo. Del disco sale un bastón de aluminio, el cual carga todo el peso (75 kilos) y es colocado en un cinturón para poder trasladarlo. Para elaborar el "resplandor" en su totalidad se requieren cuatro meses de trabajo familiar, así como 20 kilos de maíz.

¿Podrá uno preguntarse por qué ofrecen estos peregrinos de la ciudad la representación de una milpa? Efectivamente en la actualidad los pobladores de la Magdalena Mixihuca son habitantes de la gran urbe, pero hasta 1956 eran campesinos de una zona rural que todavía no era tragada por la gran ciudad mediante el proceso de urbanización. De esta manera sí queda claro por qué en esta neo artesanía se ve plasmado un motivo netamente campesino que se ofrece a la Virgen más importante para el mexicano, la madre de la tierra y la fertilidad.

Al comienzo del inciso sobre los ciclos ceremoniales, mencionamos que también hablaríamos de las ceremonias ligadas con el ciclo agrícola. Ya que a lo largo de la descripción del calendario ritual católico hemos hablado de varias ceremonias que pertenecen al santoral cristiano, pero que tienen implicaciones agrícolas, sólo nos resta resumir este tipo de celebraciones, relativas básicamente al cultivo del maíz.

□ El reventado del maíz es una técnica que se utiliza tanto para comer, como para adornar ofrendas desde la época mesoamericana.

En primer lugar se llevan a cabo ceremonias de bendición de las semillas que coinciden con diversas fechas del calendario ritual cristiano según sea el tipo de cultivo (de temporal o de riego) y dependiendo de la región geográfica y el clima: la Virgen de Guadalupe, la Candelaria, San Marcos, entre otros.

Posteriormente se realizan ceremonias antes de la siembra, pidiendo una buena cosecha. En algunos lugares también se verifican rituales en el momento de la siembra, para que llueva suficiente. En ciertos sitios coincide con la fiesta dedicada a San Isidro Labrador, patrón de los campesinos.

Cuando la planta está en crecimiento se llevan a cabo ceremonias para evitar daños a la milpa debidos a escasez o abundancia de lluvias, vientos, heladas, granizo o plagas de animales. En algunas regiones se dedican a Santiago o a San Miguel Arcángel.

Por último se efectúan rituales de primicias, agradeciendo a las deidades o a los santos, los logros de la cosecha. En algunos lugares se les llama del maíz tierno o de la protección de los elotes. En la mayor parte del país coinciden con las celebraciones de Todos Santos y Fieles Difuntos.

Todos estos rituales tienen como finalidad obtener buenas cosechas, por lo cual se les da el nombre genérico de ceremonias propiciatorias o de aseguramiento agrícola. En todas ellas se hacen ofrendas a los seres sobrenaturales, tanto deidades de origen prehispánico como santos y vírgenes católicos; se emplean objetos y adornos rituales, se bendicen objetos o se utilizan imágenes religiosas. En pocas palabras, se generan innumerables artesanías rituales muy semejantes a las que hemos descrito en el desarrollo del trabajo y que sería repetitivo volver a hacerlo.

## Conclusión

Para concluir, se puede afirmar que los cuatro tipos de artesanías consideradas rituales, a saber, ofrendas, objetos y adornos empleados en el ritual, objetos benditos y objetos con motivos religiosos, se elaboran con diferentes materias primas que enumeramos a continuación:

- Barro
- Vidrio
- Madera

- Otros productos vegetales como: paja, palma, zacate, guaje, varas de diferentes árboles, carrizo, otate, chuspata (variedad de tule), mimbre, bambú, pelos de cactus, sotol, maguey, lechuguilla, amate (para el ipapel amate"), algodón (para los textiles), chicle o chilte, diferentes semillas (de frijol, chía, linaza, alpiste), tallo de trigo, panicua (paja de trigo), así como diversas partes de la planta del maíz (mazorca, granos, tallo o caña, hojas) y diferentes frutas
- Flores naturales de diferentes clases con las que se hacen adornos sencillos, las alfombras de flores o xochipéatl y las portadas o súchiles para los templos

#### Productos animales:

- plumas de diferentes aves, hueso de diversos animales, capullos de mariposa, cuero, pieles, lana, coral, carey y concha.
- Cera: de abeja y de Campeche
- Piedra: cantera y piedras preciosas
- Metales: plata, cobre, oro, plomo, hierro forjado y hojalata
- Pintura: vegetal, mineral y química
- Papel: de amate, de China, de oropel, etcétera.
- Cartón
- Productos industriales: chaquiras, lana sintética, parafina y otros
- Pólvora y otras sustancias químicas
- Dulces y panes: de azúcar, de pasta de pepita, de trigo, de pulque, etcétera.

Los especialistas en artesanías, basándose en algunas de estas materias primas han establecido las siguientes ramas: alfarería o cerámica, cestería o productos afines, textiles, cerería, lapidaria, cantería, metalistería, joyería, pintura, grabado, papelería y cartonería, pirotecnia, dulcería y panadería. Y con toda certeza se puede afirmar que la artesanía ritual está representada en todas las anteriores ramas.



Los objetos que se producen artesanalmente y los que se hacen en forma industrial, sufren una transformación cuando se utilizan para una ceremonia. Es el caso de imágenes que se venden colocándolas en el suelo y que no tienen otro valor que el puramente artesanal; cuando participan en una ceremonia o son bendecidas, su valor se trastoca y entonces adquieren otros significados.

No es posible perder esa vinculación; por ejemplo, las palmas del Domingo de Ramos, se utilizaron una vez benditas para proteger las casas, cuando se deterioran, se queman o se entregan a la iglesia antes que tirarlas a la basura. Cada grupo étnico posee una forma específica de concebir su propia religión; en forma genérica podíamos hablar de las religiones populares.

La religión de los antiguos mexicanos, igual que otras viejas religiones, tenían como centro las actividades agrícolas; eso permite entenderlas mejor. Hay tres formas principales de relacionarse con las influencias que vienen de otras culturas. La primera consiste en hacer propia una propuesta, que se considera útil y armónica con la propia cosmovisión. Desde que se conoce por primera vez una propuesta, la forma en que se entiende es diferente a lo que se plantea por la otra cultura, en este proceso de reinterpretación hay ajustes; una vez que se maneja por la cultura propia, se inicia un proceso en el que la propuesta se va transformando al grado tal que después de un tiempo puede ser irreconocible por la cultura que la propuso.



Las culturas mesoamericanas han sido tan fuertes y vigorosas, que no todo lo que se propuso o trato de imponer permanece. La segunda forma, consiste en armonizar o fusionar con lo propio lo que se propone por la otra cultura, por ser similares las concepciones o conceptos, sobre todo en lo que se relaciona con la religión; a esta actitud se le ha denominado sincretismo. La tercera se puede entender como una actitud de resistencia que llamaremos mimetismo; consiste en cambiar la forma y conservar los contenidos.

Por estas razones muchas ceremonias en México, son muy similares a las originarias, los conceptos y objetos que aparecen en ellas son los tradicionales, lo mismo sucede con las fechas en que se realizan. Las más importantes son las que se celebran al final del ciclo agrícola, la de los primeros elotes y la de los "muertos".

La Festividad indígena dedicada a los muertos en México, fue declarada en 2003 por la UNESCO, Obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad.

En México hay dos tradiciones para celebrar a los muertos; una, la urbana, que tiene como origen a la rural, y que se ha transformado en un ejercicio plástico en el que una comunidad honra a un miembro distinguido en un altar de muertos por lo general festivo. Muchos de los elementos tradicionales permanecen; un signo particular de estos altares es que se "juega" con la muerte. Ahí sus representaciones son múltiples, hay "calacas" de dulce, de barro, de madera, de carrizo y muchos materiales más; es en parte caricatura festiva y burlona, se representan a los personajes populares y sus actitudes. Están presentes las flores de cempasúchil, los sahumerios, el copal, y muchos otros elementos de las ofrendas rurales.

Parte de esta tradición son las calaveras impresas, con versos y dibujos de personajes ya sea favoritos de la comunidad o a los que son considerados como sus enemigos. Aún se ven caricaturas y versos en hojas sueltas o en publicaciones. En algunas comunidades se pintan cartulinas o se hacen versos en volantes que circulan en oficinas. En esas fechas las vitrinas de muchas panaderías en la ciudad de México se continúan decorando con temas alusivos a los muertos.

La tradición rural y étnica, tiene otra visión de esta celebración; los antepasados han ayudado intercediendo por el buen término de la milpa.

Se hayan logrado o no las peticiones y los ruegos, hay un agradecimiento; nuestros antepasados están hoy con nosotros para compartir en esta ceremonia. Con tiempo, hemos acordado con la familia quien se encargara de los elementos que componen la ofrenda (uentli en náhuatl; cada cultura tiene su propia denominación para esta ceremonia); por lo general son los mayores de la familia quienes coordinan las actividades. Desde semanas antes nos comunicamos y nos reunimos; los que están fuera, se presentarán unos días antes para hacer su tarea.

Se adquiere y se concentra lo necesario; en el espacio principal de la casa, se arregla la mesa que sirve como altar. Usualmente esa superficie es el plano de la tierra; en la parte baja de la mesa se encuentra el inframundo, el arco es la puerta del cielo, que está en la parte superior. Para compartir, habrá un platillo principal, (varia según cada región), usualmente preparado con los ingredientes de temporada, además de tamales y un dulce o postre, posiblemente, calabaza en miel.

Casi siempre veremos presente al maíz por ser, como dice Guillermo Bonfil, el fundamento de la cultura popular mexicana. Otras plantas sagradas como el amaranto, el sotol o el pericón también harán su aparición por estos días. Hemos conseguido las velas y adquirido algunas piezas nuevas de alfarería, así como los sahumerios; hay copal, sal, agua, panes uno por cada invitado. Los hemos colgado en una sarta que va de un lado a otro del arco, el mantel y las servilletas bordadas son nuevos.

Todo esta en orden, por fin ha llegado el día del encuentro con nuestros antepasados; por la tarde en la penumbra, con las velas encendidas, el oloroso cempasúchil, y el humo del copal elevándose y llenando la habitación, entramos en comunicación con nuestros antepasados. Hemos llegado a otros estratos anímicos que nos permiten platicar con ellos. Primero les agradecemos el acompañamiento en las tareas agrícolas y su intervención ante las deidades, para el buen término del ciclo agrícola; es oportunidad para resolver conflictos y decir cosas que en vida se nos quedaron dentro.

Si ellos nos han acompañado hoy, nosotros acompañaremos a nuestros descendientes en el futuro; no hay entonces ninguna preocupación por el continuo vida muerte. También hablar con los antepasados y con

otros seres queridos que han muerto, dirían algunos, es una catarsis. A últimas fechas y con la migración empiezan a aparecer en los altares rurales algunas calacas.

Los objetos sagrados que participan en las ceremonias y ritos, adquieren entonces valores específicos, además de ser objetos trabajados con las manos. Desde esta perspectiva los objetos que no participaron en las ceremonias son artesanías rituales; los que participaron son objetos sagrados.

Los mercados y más los tianguis que se realizan unas semanas antes de la ceremonia, son ricos en artesanía ritual. Esta ceremonia ha servido para describir una de las formas de celebrarla. En cada región y a veces de comunidad en comunidad, como sucede en los alrededores de Huejutla, Hidalgo, hay tonos y matices que le dan un carácter especial; allá por ejemplo podremos ver siete u ocho altares diferentes.

Para las ceremonias de iniciación, las del Carnaval, la bendición de las semillas, la de los animales, las de la Semana Santa, las de petición de lluvia, entre otras, se generan una buena cantidad de objetos de artesanía ceremonial. Para su producción se emplean un sinnúmero de materiales, muchos de ellos orgánicos, como las flores, el copal, varas, otate, sotol, vástagos de plátano, jícaras y calabazos. Si nos referimos a los minerales, son frecuentes el agua, la sal y la tierra. En la región donde se encuentran algunos santuarios, la tierra se utiliza para producir "panes" que se prensan en un molde con la imagen de la Virgen o Santo patrono del santuario relativo.

La medicina tradicional también utiliza plantas y objetos que adquieren significados especiales; a su vez, las ofrendas que se depositan en la milpa o en lugares sagrados tienen cargas simbólicas particulares; es el caso del papel amate y del papel revolución recortados, los pequeños trajes que se regalan con un sentido simbólico de dualidad, uno de hombre y otro de mujer; las plumas de curación de los maracames wírrárica o huichoiles, los copos de algodón, los atados ceremoniales, las jarras miniatura, las gotas y pequeños vasos pintados de azul de las ofrendas para pedir o agradecer la lluvia, además de muchos que se ofrendan y depositan en los cerros, volcanes, cuevas y otros sitios sagrados.

La alfarería ceremonial vidriada en negro tiene características específicas, y se produce principalmente en tres lugares: en Metepec, estado

de México, tiene tonos metálicos; la de Santa Fe de la Laguna es negra brillante, y la del Barrio de la Luz, en Puebla, que es un poco menos brillante; los incensarios que se producen ahí son llamados toritos, tienen tapa y son muy ornamentados. Los sahumerios que se manufacturan en Comitán, Chiapas, son de barro y se cubren después de horneados con una capa de pintura blanca al temple. Los de Atzompa, en Oaxaca, son verdes; algunos imitan a los del istmo, colocando una serie de angelitos en el borde.

En Ticul, Yucatán, ya son escasos los cajetes (llamados lek, término que también se usa para nombrar a las jícaras). Se utilizan en varias ceremonias entre ellas en el fin del trabajo agrícola. En Zitlala, Guerrero como en muchas localidades mayas de Chiapas, las cruces se pintan y se adornan para las festividades, cuando menos una vez al año.

En la ciudad de México, el Jueves de Corpus se continúa haciendo "mulitas" con totemoxtle u hoja seca de la mazorca del maíz; las de mayor tamaño se hacen con corteza de vástago de plátano. Los "milagritos" se hacen en la actualidad de metal, aunque cada vez menos se continúan utilizando para pedir o pagar una manda. En el pasado, según la petición o el favor recibido y de acuerdo con las posibilidades económicas, se hicieron de plata y de oro, desde muy pequeños como los de ahora, hasta de unos 25 centímetros de alto. Su origen es europeo; allá se hicieron de cera, como ocurrió también aquí hace mucho tiempo. En Italia se llegaron a elaborar con masa de trigo.

La necesidad de reconocer algo superior o de explicar lo "inexplicable", hace que se continúe produciendo artesanía ceremonial. Por aparecer en determinadas festividades, puede confundirse con otros elementos presentes en la fiesta; es el caso de los dulces y de parte de la pirotecnia, que en muchas fiestas no se relacionan con lo ceremonial.

Impreso por:  
SIGNE, Impresión con Calidad  
José María Paras No. 403  
Col. Juan Escutia, C.P. 09100, México, D.F.  
Tel: 5745 3017, 5745 3884  
[signe@prodigy.net.mx](mailto:signe@prodigy.net.mx)



GOBIERNO  
FEDERAL

SEDESOL



MÉXICO  
2010

Economía y Competitividad  
Crecimiento Equilibrado

SEDESOL - Secretaría de Desarrollo Social

Av. Paseo de la Reforma 116, Col. Juárez, México D.F. CP 06600

[www.sedesol.gob.mx](http://www.sedesol.gob.mx)

FONART - Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías.

Av. Paseo de la Reforma 333, Col. Cuauhtémoc, México D.F. CP 06500

[www.fonart.gob.mx](http://www.fonart.gob.mx)



Vivir Mejor